

Los primeros pasos

En otoño de 1992 nos reunimos en la vieja Escuela de Empresariales de la plaza de Los Sitios de Zaragoza, convocadas por Pilar de Luis, profesora de Economía de la Empresa, una decena de profesoras. Fue el comienzo de lo que luego llamaríamos el Seminario de Estudios de la Mujer, el SIEM, de la Universidad de Zaragoza. Ese mes de Septiembre, dos llamadas de teléfono, distintas, me habían convocado a esta reunión: una de la profesora mencionada y otra de María José Lacalzada, profesora de Historia. Ese verano ellas habían participado en alguno de los cursos o Congresos organizados por los distintos Seminarios de Estudios de la Mujeres, existentes ya por entonces en muchas universidades españolas. Aunque no nos conocíamos, alguna de las organizadoras de esos cursos y por distintas vías, les habían dado mi nombre, pues por mi parte, en los años previos, había asistido a varios de ellos al hilo de mi investigación sobre las mujeres en la ciencia española.

En la prehistoria de lo que después sería el SIEM, y puesto que su trabajo abrió puertas y mentes, quisiera mencionar el trabajo de dos profesoras de Enseñanza Media que fueron pioneras en la sensibilización hacia una educación no sexista. Me refiero a Esther Rubio y Begoña Salas. Fue la suya una labor de mérito, yendo de ciudad en ciudad, organizando cursos en los que motivaban hacia, el cuestionamiento del saber androcéntrico. A Zaragoza llegaron en 1987 y muchas les debemos el descubrimiento del campo de los estudios de mujeres. En esta misma línea, en Aragón, fueron también importantes las Jornadas de Educación No Sexista que organizaba Juana Romero en Ejea de los Caballeros. Este tipo de eventos facilitó el encuentro de las enseñantes e hizo crecer la inquietud y el interés por profundizar en muchos temas que antes sólo significaban un malestar difuso. La participación en ellos explica el que fueran las profesoras de Enseñanza Media las primeras en mostrar entusiasmo por los estudios de género. En mi caso fue a partir de entonces cuando empecé a pensar en dedicar esfuerzos a este saber que se abría ante mis ojos como un mundo nuevo. Unos años antes, en 1983, las mujeres del movimiento por la paz europeo, me habían mostrado que era posible actuar como mujer en el mundo, actuar y pensar junto a otras mujeres.

De modo que, aunque los papeles posteriores recogen enero de 1994 como momento de constitución del SIEM, ya en febrero de 1993 debatíamos las posibles actividades a realizar y si era conveniente empezar con un Congreso o con unas Jornadas. Angela López, profesora de Sociología, sugirió que fueran sobre Identidad y ciudadanía y, aunque aquellas Jornadas no llegaron a celebrarse, ese febrero se iniciaron los contactos con el Rectorado. Finalmente, el SIEM se constituyó formalmente en enero de 1994, retomada la organización y dirección con entusiasmo por Consuelo Miqueo, profesora de Historia de la Medicina.

A partir de ahí, la mayoría de las integrantes, que ya por entonces era un grupo interdisciplinar y plural (había profesoras de Universidad, de Instituto, médicas, abogadas, bibliotecarias...), vio la necesidad de empezar con actividades de formación. Para lo cual se pensó que lo mejor era debatir sobre el soporte básico, el feminismo, que había de orientar las actividades del Seminario. De este modo nacíamos como grupo interdisciplinar, en el que, salvo excepciones, no había experiencia investigadora en el ámbito de los estudios de mujeres. Las excepciones las constituían Carmina García Herrero, medievalista, que había publicado un estudio sobre las mujeres de Zaragoza del siglo XV; María José Lacalzada, estudiosa de Concepción Arenal; Pilar de Luis que estaba introduciendo en sus artículos de economía la variable sexo; Rosa Domínguez, profesora de la Escuela de Formación del Profesorado que impartía un curso de doctorado sobre el acceso de las mujeres a los estudios postprimarios, y yo misma que también había publicado algún trabajo sobre las mujeres en la ciencia, en particular sobre las estudiantes de ciencias de la Universidad de Zaragoza, a principios del siglo XX. Además se contaba con un grupo de jóvenes historiadoras que ya en su paso por la universidad, como estudiantes, habían formado el grupo feminista Lisístrata, que introdujo en los Estatutos de la Universidad de Zaragoza una cláusula señalando el interés de los estudios de género. Y también con el bagaje de debate y encuentro llevado a cabo en la Librería de Mujeres de la ciudad.

Fue un inicio conjunto. De formación y debate. Se eligió el tema igualdad-diferencia y el trabajo se articuló en grupos que se llamaron grupos de textos y que se reunieron por afinidad personal y posibilidades de horarios. Tratábamos de comprender e incorporar las claves de una polémica que había llevado a grupos de estudiosas, en otras universidades, a tomar caminos diferentes, a menudo irreconciliables entre sí. Elegimos textos de Celia Amorós, de Luce Irigaray, del grupo Giulia Adinolfi... Estos grupos de textos sirvieron para que circulara la bibliografía y sobre todo para conocernos, pues de un modo espontáneo, en la propia búsqueda teórica, funcionaron como grupos de autoconciencia. Después vino un organigrama más complejo, la elección por parte de la Asamblea de un órgano ejecutor, la Comisión Permanente, la puesta en marcha de grupos de actividades y la organización de Jornadas, cursos y sesiones científicas.

Fines y organización

El SIEM tiene como fin promover, coordinar y difundir estudios sobre las mujeres desde las diferentes áreas científicas. Inscrito en el marco de lo que se ha definido internacionalmente como women 's studies, trata de afrontar desde el ámbito académico el reto social de elaborar un discurso y una práctica científica nueva y no discriminatoria, posee una biblioteca especializada y lleva a cabo actividades tanto de carácter interno como abiertas.

El SIEM se organiza bajo un esquema de sociedad conformada por socias, que no han de ser

necesariamente profesoras de universidad. La representación del SIEM, aun-que pasó por una fase de directora, evolucionó y cuajó en la figura de una coordinadora que trabaja estrechamente con una Junta formada por cinco socias, la Comisión Permanente, todas elegidas por la Asamblea. Consuelo Miqueo, María José Barral y Pilar de Luis, han sido coordinadoras, hasta hoy. No obstante, en el tránsito, y por conflictos de criterios sobre el decidir y actuar, de choques entre talentos personales, hubo rupturas y desgarros, y algunas de las fundadoras se separaron del Seminario. Actualmente el número de socias ronda el centenar.

Actividades

Las actividades regulares en torno a las cuales se ha articulado el SIEM son las sesiones científicas de presentación de trabajos de investigación de las pertenecientes al Seminario (de carácter público y periodicidad mensual), los cursos de formación que se ofrecen, también de carácter abierto, los diversos seminarios de investigación permanente, las jornadas de temas específicos, la Muestra Internacional de cine realizado por mujeres y distintos cursos de doctorado.

Entre los cursos de formación desarrollados en los últimos años están: Psicoanálisis y feminismo. Identidad y subjetividad femenina; Historiografía y feminismo. Reflexiones feministas sobre la historia; y Perspectivas feministas sobre el cuerpo. Son cursos que se desarrollan a lo largo del año impartidos por expertas de Zaragoza o de otras ciudades, con una media de 50 personas matriculadas. También ha tenido relevancia la celebración de las I y II Jornadas sobre Interacciones entre género y ciencia, que han servido para debatir sobre la ciencia desde la perspectiva de las mujeres. Resultado de estos debates es el libro *Interacciones ciencia y género. Discursos y prácticas científicas de mujeres*, que, con el apoyo del Instituto Aragonés de la Mujer, ha publicado recientemente Icaria.

Otra actividad con repercusión que alcanza más allá de las socias, es la Muestra Internacional de cine realizado por mujeres, que se celebra cada año a lo largo de una semana, con proyecciones de películas y debates con directoras. Recientemente la exposición «Republicanas del 36: imágenes y palabras» ha congregado una importante asistencia e impacto en los medios de comunicación locales.

El Seminario ha ido ganándose a pulso el reconocimiento de la comunidad universitaria. El importante número de estudiosas que agrupa, la profundidad y variedad de sus actividades; y su vocación de apertura a la sociedad, intentando desbordar el ámbito puramente académico, son algunos de sus logros. La capacidad organizativa se apoya en el apoyo económico que le presta el Instituto Aragonés de la Mujer y el Instituto de la Mujer, de Madrid; el primero a través de un Convenio firmado con la Universidad de Zaragoza, que se concreta año a año. La Universidad ha reconocido al SIEM como la entidad de coordinación de quienes desde la docencia o la investigación están contribuyendo, o quieren contribuir, a la construcción de una ciencia no androcéntrica, a visibilizar la aportación de las mujeres a la historia de la humanidad, o a criticar evidencias de discriminación de las mujeres en el ámbito de la docencia e investigación. No obstante, con la separación de algunas de sus fundadoras, no puede decirse que todos los estudios feministas de esta universidad se llevan a cabo desde su seno. Existe el deseo generalizado de trabajar desde el respeto y la pluralidad. Un programa de doctorado interdepartamental sobre estudios de mujeres, puesto en marcha en la Universidad de Zaragoza el curso 1999-2000, incluye a profesoras de dentro y fuera del SIEM.

Finalmente, y no por su menor importancia, es de destacar que el Seminario convoca anualmente el Premio «Concepción Gimeno de Flaquer», cuyo objeto es promover la investigación feminista entre las y los estudiantes y postgraduados. El premio, que hasta hoy ha sido fallado en dos ocasiones, toma su nombre de una de las primeras mujeres periodistas españolas, nacida en 1850 en Alcañiz (Teruel), escritora y conferenciante incansable que dedicó su vida a la promoción de un modelo de mujer emancipada y moderna desde lo que ella llamó un «feminismo sensato». El empuje de estos estudios también se refleja en el aumento del número de trabajos presentados a este modesto premio, que fueron en la segunda edición, más del doble de los presentados en la primera.

Forma de contacto: Seminario Interdisciplinar de Estudios de la Mujer. Facultad de Medicina, Edificio B, planta baja. Ciudad Universitaria. Zaragoza, e-mail: siem@po.sta.unizar.es